

Entre las bestias y los dioses

Misael Flores Vega*

*Pour Azucena, parce que je suis sans lui,
et parce que je l'aime trop comme ma vie...*

Fuente: Federico Reyes-Heroles. *Entre las bestias y los dioses; del espíritu de las leyes y de los valores políticos*, México, Océano, 2004.

Federico Reyes Heroles, publica este texto a mitad del sexenio foxista, la guerra en Irak y atentados terroristas en España. Tiempo en el que el multiculturalismo atraviesa en el debate internacional, como un tema cotidiano, que va desde navegar por Internet hasta ser vecino de un japonés en México, cómo saber si la sociedad ya es un mito. En este mundo globalizado en donde nos debatimos entre las bestias y los dioses, bestias son los ignorantes del Estado, los que pretenden vivir fuera de la sociedad y los que no reconocen al “otro”, los dioses son los ciudadanos que reciben una educación y que obedecen las leyes; esta división entre bestias y dioses se retoma de Aristóteles, con la que el autor nos da el preámbulo de la temática.

Como determinar la diferencia entre un dios y una bestia, ¿cómo elegir? “La sociedad, el Estado mismo, nacen de la asociación voluntaria y no tanto racional que nos permite encauzar las necesidades y las emociones humanas. Vivir fuera de la sociedad no es solo vivir en el aislamiento físico sino quedar fuera de la construcción social. Así vivían las bestias según Aristóteles y la calidad de asociación dependía para el de lo lejos que lográramos situarnos de las bestias”; sin embargo, Reyes Heroles plantea que ahora no somos ni bestias ni dioses, simplemente por el hecho de llevar una vida en la ciudad o en la *civitas* somos ciudadanos,

pero ahora nos topamos con un mundo globalizado en el que parece haber una necesidad de una diferencia, quien es mexicano, quien alemán o africano. Para dejar de ser bestia es necesario respetar la ley; la calidad del pacto social es justamente lo que distingue al ser humano de la bestia según Aristóteles; se trata entonces de la educación, pero con una intensión clara, de respeto a las leyes, para concebir así al ciudadano que se aleje de la bestia.

Los cimientos: ciudadanía, gobierno, control de la corrupción

En este escenario del reconocimiento de la diferencia nos topamos con el concepto de una de las fantasías más antigua del hombre como lo es la gobernanza cuya principal amenaza se traduce en ingobernabilidad, “el desorden, la ineficacia, la incapacidad para fijar un rumbo y mantenerlo, y al final del día, el propio desmembramiento de las instituciones y del Estado no pueden ser meritorios de una democracia”, es decir la gobernanza es un requisito esencial de la democracia.

El gobierno se enfrenta a dos riesgos, uno es la división entre los países “liliputienses”, es decir los subdesarrollados, los pobres y la polarización de los “goliats” es decir los primer mundista y desarrollados; como gobernar un Estado-nación cuando un Goliat maneja a su antojo a un liliputiense, suena tonto pero el ejemplo vivido en carne propia es EU y México, pero aún más complejo resulta pensar en gobernar a un “ciudadano que tiene varias lealtades, divididas, nació en Bélgica, es flamenco, vive en Colombia y trabaja para Mitsibishi” es el nuevo reto del Estado para no desaparecer; “La aceleración de los transportes, de las ondas hertzianas, los satélites, Internet, la comunicación instantánea todo junto moldea un ciudadano que cultiva su inconformidad y que es más difícil satisfacer”. Sin embargo elegir entre

* Profesor de Filosofía Política en el Centro Universitario UAEM Zumpango de la Universidad Autónoma del Estado de México.

autoritarismo y democracia no es solo cuestión de asegurar las libertades básico sino más bien de la prosperidad que pueda generar vivir bajo cierto régimen, “donde se genera crecimiento, tanto en democracias como en regimenes autoritarios, hay bastante estabilidad”; si recordamos a Huntington en el “Orden político en las sociedades en cambio”, no estaría de acuerdo ya que su tesis es que la estabilidad económica no garantiza el orden político. Podemos resumir que:

- “No existe una correlación directa entre recursos naturales y riqueza;
- La democracia no es la condición única para el crecimiento, os regimenes no democráticos también lo generan;
- La democracia no es un incentivo lo suficientemente poderoso para garantizar la estabilidad;
- El crecimiento esta vinculado con el liberalismo constitucional con las libertades básicas y el estado de derecho, pero la prioridad entre ellas no es el factotum.”

Ahora bien, es necesario definir a la multiculturalidad como “una típica creación de un fenómeno de conciencia. Es a partir de la reivindicación de la diferencia cultural que empezamos a elucubrar sobre las fronteras y las jerarquías”; es decir, enaltecer nuestra cultura, nuestro lenguaje, e historia para diferenciarnos de los demás Estado-nación. Sin embargo tenemos otros dos conceptos que bien nos ayudarían a dar forma al anterior concepto, como lo es la homologación y la civilización, se puede aludir a la homologación el proliferar las libertades y derechos en una diversidad cultural y a la civilización como “los Estado-nación en el que los códigos universales sean respetados”, en ambos casos se refiere a los regimenes democráticos. “El carácter multicultural de las sociedades viene hermanada de un enriquecimiento provocado por la diferencia... porque si algo dio vida a la democracia fue precisamente esa idea de igualdad esencial entre los individuos”.

Pero ahora materialicemos lo anterior “En los Estados-nación donde la homologación y el pacto

central no han logrado un equilibrio, sólido, la inestabilidad merodea. Si la diferencia cultural es razón o pretexto para la exclusión, la marginación o la automarginación algo va mal. Lo primero para un pacto sólido es que sus miembros, los ciudadanos, conozcan hasta donde puede llegar la diferencia, y donde comienza el territorio obligado de convivencia. Educar ciudadanos es el reto”; es decir en “x” país democrático donde no se otorguen los derechos y libertades a las minorías, ni se respeten el pacto social la inestabilidad sale a flote, pero cómo hacer que los ciudadanos conozcan los código universales = a través de la educación de este ciudadano, que por lógica se la otorga el Estado.

Reyes Heróles subtitula en el primer capítulo un apartado donde se pregunta: Educar ¿Para qué? Respondiendo con que la educación tendrá que estimular los valores de tolerancia para la aceptación del otro y a la par también se tendrá que trabajar en la edificación de las pertenencias; es decir, elegir y pertenecer concientemente, el ciudadano esta conciente de la diferencia con los demás, pero también conciente de su pertenencia a cierto Estado-nación, él elegirá el lugar donde vivirá, el lenguaje que desee aprender y pertenecerá a una determinada comunidad. “La educación es en esta visión del mundo, el gran agente civilizatorio. Con ella se demanda la transformación obligatoria del ser humano. Solo con la educación nos alejamos de las bestias”. He aquí donde se da cupo el hecho de politizar a los ciudadanos dándoles una educación, es decir, lograr que el ciudadano este informado de las necesidades y participe en su solución, tener la visión de ser mejor.

En el esfuerzo por educar al ciudadano y que participe en la toma de dediciones para mejorar su calidad de vida, encontramos uno de los obstáculos más grandes de la democracia y que día con día se va familiarizando con más ciudadanos, un mal que parece no tendrá fin, me refiero a la corrupción, esta palabra “proviene del latín *corrumpere* y que supone alterar, trastocar, la forma de alguna cosa... echar a perder, depravar, dañar, pudrir...es un acto que supone la participación de al menos dos personas sin que, bien a

bien, podamos establecer la acción original en uno de ellos”. Sin embargo, un estudio arrojó la siguiente tesis: ni el tamaño de la economía ni el ingreso de las personas muestran una relación directa con la corrupción, es decir, si una economía tiene un alto o bajo crecimiento, esto no significa que la corrupción sea alta o baja en cualquiera de los dos casos.

El problema de la corrupción tiene mucha tela de donde corta, en cuanto a la confianza que los ciudadanos puedan depositar en instituciones tanto públicas como privadas al pensar si son a no corruptas la cuestión de la confianza es esencial, “donde los ciudadanos no tienen confianza entre ellos, mucha s de las instituciones públicas o privadas se topan con un camino lleno de obstáculos. La confianza interpersonal esta vinculada con las democracia, con el respeto a la ley y con el asociacionismo”.

Pero cuando pensamos en las instituciones como elementos fundamentales dentro de un régimen democrático estas “son resultado, por un lado de leyes, normas, pero por otro lado es inevitable reconocer el carácter esencial de una ciudadanía convencida y combatida a favor de un estado de derecho como el mejor acuerdo que los humanos podemos darnos a nosotros mismos”; es decir cuando la corrupción merodea a las institución la estabilidad en las democracias se tambalea. Uno de los factores que existen para medir la corrupción en los Estados-nación es el “factor opacidad” de Price Waterhouse, que consiste en la “falta de claridad, precisión, corrección muy perceptible y difundida en las prácticas de los mercados de capital, tiene una repercusión muy concreta a la que se puede llamar “opacidad”, también existe el accounting o rendición de cuentas “ahí donde hay una ley de acceso a la información pública, la corrupción no campea a sus anchas. Se trata sin duda de una de las medidas más eficaces para combatir la corrupción”; vale la pena mencionar que en México la Ley de Transparencia y Acceso a la Información Pública Gubernamental, que entro en vigor en el 2004, fue uno de los mecanismos para demostrar a las instituciones de nivel internacional que nuestro país contribuía a emplear nuevas formas para transparentar

los asuntos públicos, esta ley es la vitrina que muestra información pública y contrarresta la corrupción en los servidores públicos; sin embargo, como lo menciona Reyes Heróles, no es el hecho de idear nuevas formulas para disminuir la corrupción, este mal que parece eterno, sino más bien emprender el reto de educar al ciudadano por medio de una cultura de la legalidad desde el seno familiar, que se acostumbre actuar conforme a la ley y no conforme al interés propio. En cuanto a la vigilancia de la corrupción, la globalización representa una ventaja al crear organismos de orden internacional para calificar la corrupción dentro de cada Estado- Nación.

Iberoamérica ¿casualidad o proyecto?

Lograr la unión de los países latinoamericanos e Iberoamerica parece ser uno de los retos que debemos plantearnos a corto plazo, ya que dentro de la carrera mundial no pasamos de ser países tercer mundistas que encima tenemos el pie de el Goliat americano como lo es EU, sin embargo, el lograr materializar este reto representaría unimos ya no como naciones que compartimos la misma lengua, sino como naciones que buscan salir de la mediocridad, no solo mejorando la calidad de vida o el poder adquisitivo, sino que tanto su cultura y lenguaje sea respetado, florezca su arte su ciencia y así como la unión europea forma una unión latinoamericana, donde se procure el bienestar de nuestros conciudadanos. “Las naciones del continente americano, tendrán que estirar el cuello y buscar en el horizonte nuevas alianzas estratégicas. Iberoamerica surge ahí como coyuntura real y concreta que va más allá de la conciencia cultural. Pero antes los latinoamericanos deberemos enfrentar uno de los mayores obstáculos para lograr conjuntarnos.”

He aquí donde se vuelve indispensable la fortaleza del Estado capaz de aplicar las normas que deben regir a cualquier mercado, los cuales son más atractivos si en ellos impera la ley; en Iberoamerica necesitamos impulsar con fuerza la modernidad republicana en nuestras democracias para convertirlas en referentes de certidumbre, en territorios en los que

los jueces y personajes centrales, en los que la democracia se costumbre inquebrantable territorios seguros y atractivos en la inversión en los que se genere riqueza y prosperidad. “Esa es la Iberoamérica en la que podemos y queremos crear: abierta, moderna, confiable, educada, lejana de falsos miedos de perder su identidad, unida por convicción, que ostente orgullo por la tradición inca, maya, judía, cristiana o árabe”.

Si Latinoamérica no hace una evaluación justa de sus desviaciones y potencialidades muy probablemente llegue tarde a su cita con la historia. Pero cuales son esas potencialidades, claro, el conocimiento, la formación de un “hombre educado, la libertad política, de prensa o el grado de democratización con el que cuenta.

Una de las interrogantes que da escalofríos es el de pensar que en un mundo globalizado es Estodación tienda a desaparecer, es decir “la homologación de las instituciones y derechos, la constitución común, la desaparición de las fronteras y el libre tránsito de mercancías y personas”. Sin embargo, el llevar a cabo esta serie de acciones traería como consecuencia el ignorar las diferencias y por tanto no respetar los derechos de las minorías, he ahí el eje rector por lo que es indispensable el Estado 2dejará de ser propietario y pasará a ser regulador y normativo, deberá alejarse de las burocracias costosas y de las regulaciones excesivas que propician la corrupción, deberá garantizar los derechos patrimoniales, monitoreados internacionalmente; será en fin, un Estado muy diferente”.

Entre los problemas que aquejan a América latina es su rezago político, la corrupción y el lento desarrollo, podemos encontrar la respuesta y esto es unimos “el bienestar tiene que ver con la idea de acumulación de modernidad con anhelo y con una pieza clave: la participación. Porque el verdadero ciudadano participa y hace suyas las categorías de ciudad y civilidad...”

México: llegar a tiempo

Otro de los medios para sacar a Latinoamérica

del subdesarrollo es la prevención, es decir, “mantener actualizado el inventario de necesidades futuras y carencias que ya se anuncian como expresiones mismas de civilización, se convierte así en un territorio vetado para las pasiones políticas” por fallido que sea, es mejor a cruzarse de brazos. Dentro de los países latinoamericanos la política tiende hacia la derecha, las llamadas sociedades socio céntrico, que gravitan alrededor de una corriente central que mira con resquemor los extremos, podrían advertirnos, sobre el nuevo conservadurismo, latinoamericano y mexicano que ya toca la puerta.

No creo que México se desplace a la derecha, más bien que al recibir influencia de Latinoamérica los conciudadanos se están inclinando hacia la izquierda, pero el conservadurismo se resiste a perder su posición dominante, es decir, el poder esta en manos de conservadores, pero la población se inclina por la propuestas izquierdistas.

“Lo único que garantiza la democracia en el largo plazo no son los sistemas electorales sino los valores ético-ciudadanos que imperan en una sociedad determinada. Sólo en las sociedades donde los auténticos valores liberales han echado raíces se puede dormir tranquilo”, esto significa que si en una democracia, se prende implantar una dictadura y mientras la ciudadanía tenga en claro que comulga con las libertades y principios básicos de la democracia como derechos, la libertad, partidos políticos, instituciones, elecciones, la dictadura o autoritarismo no procederán ya que los valores ético ciudadanos están firmes con la democracia. “A pesar del predominio de la corriente central de valores, de las clases medias, las tentaciones de un discurso populista y autoritario, ya sea de derecha o de izquierda, merodearan. Mientras una inequidad tan grave como la presente siga siendo el alimento político cotidiano de los mexicanos no se podrá descartar la invitación a los radicalismos.”

Federico Reyes Heróles, para explicar las demandas de las nuevas minorías, retoma que existen tres revoluciones: La francesa, los derechos sociales y la revolución de tercera generación, es usada para

aludir las demandas de las nuevas minorías culturales, sexuales, de género y de muchas otras índoles. Ante tal situación el reto del discurso político debe ser encaminado hacia el voto volátil, es decir, propuestas que no sean para un solo sector social sino variado ya que todos tienen necesidades diferentes, tenderá hacia las plataformas y las propuestas concretas. Regresamos a que si alentamos a un “hombre educado”, en México, ya no será un votante que se conforma con una gorra, o una pluma para dar su voto, ahora será un conciudadano que vote por la plataforma política y nos por los “presentes” que de un determinado partido, dejar de lado a la clientela electoral para dar paso a un votante informado, aquí se asoma la idea de la legitimidad; cuando un régimen se tambalea y se vuelve inestable la legitimidad de este es la mejor herramienta para que cualquier forma de gobierno sea posible.

Nudos y amarres

Para muchos la discusión de los indígenas resulta incómoda, ya que no han sabido darles acomodo a las minorías étnicas, a esas culturas vernáculas que son nuestro origen, de las cuales mucho pretenden ofenderse llamándoles “indios”, ese es uno de los obstáculos por los cuales creemos que otras culturas son superiores a la nuestra, sin embargo, al menos sabemos de donde venimos y contamos con una riqueza cultural y sobre todo una identidad que hoy en día todos olvidamos. “Los voceros del mundo indígena vienen a ser hoy un puente imprescindible que debería desaparecer poco a poco para dar voz plena a quien debe tenerla por sí mismo. Mientras requiramos voceros, querrá decir que el punto mínimo de acuerdo no se ha logrado.” Caminar hacia la diferencia o hacia la igualdad parecería disyuntiva. Si la diferencia se presenta como la reina de los valores poco se puede debatir.

El término “indigenismo romántico” tiene dos posiciones contrapuestas; una sobrepone los intereses comunitarios y de pueblo; la segunda la liberal, primero van los derechos individuales para dar entrada

a las tradiciones, vengan estas de donde vengan. Hacer compatibles esas ticas tradiciones comunitarias con el avance conceptual y normativo de carácter universal es un reto teórico para el legislador, complejo pero no imposible.

Dentro de los puntos que se tratan, una pieza fundamental para explicar la pertenencia dentro de la globalización tanto de los ciudadanos como de los indígenas, la identidad resalta ante tales fenómenos “Identidad es mirar selectivamente hacia el pasado, por favor, no ver todo, porque entonces el singular no operaría. Nuestra incapacidad de digerir al otro, lo monstruosa, es distinta...”

A pesar de que las condiciones en las que se encuentra México, es decir, las deficiencias, económicas, políticas y sociales 80% de los mexicanos están orgullosos de su país, a muchos elementos, se les puede deber tal vez a que vivimos en democracia, a nuestras tradiciones, en fin a un sin número de situaciones que nos hacen sentir parte de México, sin embargo creo que es algo que no afecta mientras no se rechace o discrimine a los que no comparten nuestra historia, lenguaje o costumbres, pero otro defecto sería que vivimos encerrado en nuestra esfera local somos incapaces de aprender de otros, de ver más allá de lo que nuestra cuna nos ha mostrado.

Cuando hablamos de los ciudadanos a medias nos referimos a que durante los discursos políticos solo se habla de los derechos y libertades de los ciudadanos y ¿las obligaciones qué? Estamos hablando de “ciudadanos de baja intensidad” aquel que carece de participación en la vida política, con ignorancia jurídica y falsas nociones; que solo dan como resultado intolerancia, desconfianza y debilidad institucional; una forma de ilustrar esto es el cuadro 1.1.

Cuadro 1.1:

Porcentaje en contra de participar en la política	Gremio
15	PROFESIONISTA
25	EMPRESARIOS
33	PROFESORES
44	MILITARES
76	MINISTROS RELIGIOSOS

Fuente; Reyes Heróles, Federico. *Entre las bestias y los dioses. Del espíritu de las leyes y de los valores políticos*. México, Océano, 2004, p. 213.

El cuadro 1.1 ejemplifica la desconfianza de la ciudadanía hacia que los ministros religiosos participen en la política mientras que solo un 15% no está de acuerdo en que sea un profesionista quien

desempeñe algún cargo público.

Para concluir, sabemos que es lo que necesitamos para ser unos mexicanos “felices”, a caso es esa creciente oferta de bienes y servicios que en apariencia explica la satisfacción y felicidad de los mexicanos, solo la puede sostener una economía pujante; que es en realidad lo que queremos “los mexicanos necesitan querer más a los mexicanos, las dolorosas cifras muestran por desgracia el llamado respeto “interpersonal” en nuestro país es muy bajo, es decir, los mexicanos despreciamos a nuestros conciudadanos, nos estorbamos unos a otros, no valoramos el tiempo de los otros y el tiempo es vida”. Más allá de nacionalismos superficiales, solo lograremos construir más próspero y justo cuando definamos que queremos y estemos ciertos y dispuestos a quererlo.